

Constitucional por miedo

Teherán.—Se precipitan los sucesos. El Sah tiene un miedo horrible y sus actos de estos últimos días así lo demuestran palmariamente.

Debía, según promesa solemne, hecha a su pueblo y a los embajadores de Europa, haber convocado elecciones legislativas el día 20 de noviembre.

No lo hizo, alegando que Persia entra en la pedía la continuación del antiguo régimen.

Al efecto, púsose de acuerdo con el partido reaccionario, y los Comités de dicha agrupación en provincias le dirigieron mensajes en que se abominaba de la Constitución y se le rogaba no instaurase un nuevo régimen.

Mirza dijo a los embajadores que estos mensajes traducían el sentir unánime de su pueblo y publicó un decreto, que fué fijado en la puerta de las mezquitas y en que se afirmaba que nunca tendría Persia Constitución y que seguiría viviendo en el absolutismo, único régimen capaz de hacer la felicidad de los vasallos.

Este decreto llenó de indignación a los constitucionales, que, mandados por Satakhan, han hecho del Azerbaiján una República independiente, cuya capital es Tabriz.

Furiosos se pusieron en campaña, derrotaron a las tropas del Sah y se apoderaron de varias ciudades.

La publicación del edicto originó muchos disturbios.

Los gobernadores de las provincias, después de hacerlo fijar en las puertas

de las mezquitas, llamaban a los notables de las poblaciones y les obligaban a firmar por la fuerza mensajes en que se felicitaba al Sah por haberse negado a cumplir sus promesas.

Muchos de dichos notables se negaban a firmar, y entonces el gobernador los encarcelaba.

En Astrabad el pueblo sublevóse contra estos procedimientos.

Miles de hombres recorrieron tumultuosamente las calles, gritando: —Viva la Constitución!

—Moriremos por ella!

Huyó el gobernador, y los revoltosos nombraron un Comité revolucionario.

Cerráronse los bazares, y las calles fueron cortadas por barricadas numerosas.

Apenas se supo en la comarca la noticia de este alzamiento, miles de campesinos acudieron armados a Astrabad, diciendo que estaban dispuestos a defender la Constitución a costa de su sangre.

La guarnición adicta al Sah retiróse al arsenal donde la sitió el pueblo.

El gobernador reunió algunas tropas y situóse en las afueras.

Amenaza con bombardear a la población; pero no se cree lo haga, pues sus tropas son escasas, y los insurrectos, muy superiores en número, podrían vencerlos sin gran esfuerzo.

Como la sublevación de Astrabad constituye un gran peligro para la Monarquía, el Sah, al saber tales sucesos, llenóse de miedo.

En tal estado de ánimo encontráronse los embajadores de Rusia e Inglaterra,

que fueron a intimarle, de parte de sus Gobiernos, el cumplimiento de la palabra que empeñara de restablecer la Constitución en toda Persia.

Prometió hacerlo así, e hizo ayer publicar otro decreto diciendo que, convencido de que los mensajes que le impulsaban a arrepentirse de sus promesas no traducían la opinión de sus súbditos, convocará a elecciones lo más pronto posible.

Además, dijo a los embajadores que sus órdenes habían sido mal interpretadas, y que hacía responsable de ello al gobernador de Teherán.

Este, para librarse del castigo a que se ha hecho acreedor por no prever que el Sah tendría miedo, ocupase de buscar y prender a los que fijaron el decreto en las puertas de las mezquitas.

Lo que dice del Kaiser un periódico alemán

Berlin.—La *Reinische Westphalische Zeitung* publica un artículo sobre el Kaiser, que está siendo cementadísimo.

Dice en él, entre otras cosas:

«Guillermo II es un hombre de espíritu amplio, superficial.

Se ocupa de muchas cosas al mismo tiempo.

Quiere ser político, militar, marino, filósofo, literato y arqueólogo.

Predica, compone música, pinta cuadros.

Goshe y Miguel Angel fracasarían, con vida semejante.

No tiene nuestro Soberano profundidad de juicio.

Carece de la facultad de pensar lógicamente.

La falta, sobre todo, el buen sentido que va en cada asunto su aspecto esencial.

Y así estamos después de veinte años de gobierno suyo.

El Imperio alemán decae. Está aislado, bloqueado y falto de dinero.»

BOLETÍN RELIGIOSO

Cultos para hoy

Santos del día.—San Nicolás de Bari.

Jubileo de las 40 horas.—En la iglesia de San Nicolás.

Jubileo permanente.—En la Real Capilla y Nuestra Señora de las Angustias.

Se manifiesta a las ocho y se oculta a las cinco.

Misa cantada.—En la Catedral y Real Capilla, a las nueve; en la Iglesia de San Nicolás, a igual hora; en las parroquias, a la hora de costumbre.

Misas.—En los Hospitalicos, Capuchinas y Sagrado Corazón de Jesús, hay misas de media en media hora, desde las seis hasta las once.

Misas de doce.—En las Angustias, San Juan de Dios, la Magdalena, Sagrario y San Nicolás.

Misas de una.—En el Sagrario, San Matías, las Angustias y San Gil.

Rosario.—En la Catedral, San Andrés, San Ildefonso y San José, a las ocho de la mañana; en las demás iglesias de costumbre, a la oración.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Pureza, en San Ildefonso.

Cultos a la Virgen

La Real Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario y Congregación de señoras incorporada a ella, celebra hoy domingo, a las cuatro y media de la tarde, sus cultos mensuales en honor de la Santísima Virgen, predicando D. Benito Casariego.

Cultos para mañana

Santos del día.—San Ambrosio, obispo y doctor.

Jubileo de las 40 horas.—En San Nicolás.

Adoración nocturna.—Lunes 7, turno 2.ª: Virgen de Lourdes. Por D.ª Vicenta Fernández.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora Divina Pastora, en las Capuchinas.

ASOCIACION DE CARIDAD

Ayer se facilitaron 1867 comidas y anteañoche pernoctaron 25 pobres en el Asilo Nocturno.

HUMORADAS

Un artesano que acostumbraba a embriagarse todos los lunes, daba a su esposa malos tratamientos y aun golpes en aquellos días.

La pobre mujer, que lo quería, había acabado por acostumbrarse a tan desagradable renta; pero habiendo llegado a ser madre, y aunque su esposo seguía embriagándose los lunes, notó que ésta parecía haber olvidado su costumbre de pegarle semanalmente.

Admirada le preguntó un día:

—¿Por qué no me pegas ya los lunes?

Y su marido le contestó, señalando con el dedo la cuna en que dormía la criatura:

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Por qué no me pegas ya los lunes?

Y su marido le contestó, señalando con el dedo la cuna en que dormía la criatura:

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.

—¿Hermoso influjo de la paternidad!

—Temo despertarla.